

## ***Vete detrás de mí, Satanás.*** **Exégesis y traducción de Mc 8,33c (par. Mt 16,23b)**

**Santiago Guijarro Oporto**

Universidad Pontificia de Salamanca

*Resumen:* Las versiones modernas de la Biblia al español traducen de forma bastante diversa las palabras de Jesús a Pedro en Mc 8,33c (par. Mt 16,23b). Dada la importancia del pasaje, este artículo se propone aclarar cuál es el sentido del texto original y averiguar cuál sería la traducción más adecuada del mismo. La exégesis del pasaje muestra que estas palabras evocan la primera llamada para invitar a Pedro a que le siga por un camino muy concreto: el que conduce hasta la cruz.

*Summary:* Modern translations of the Bible into Spanish render quite differently the words of Jesus to Peter in Mark 8:33c (par. Mt 16:23b). Given the importance of the passage, this paper aims to clarify the meaning of the original text and to find out what would be the most appropriate translation of it. The exegesis of the passage shows that these words are a reminder of the first call in order to invite Peter to follow him along a very specific way: that which leads to the cross.

Las versiones modernas de la Biblia al español muestran notables divergencias a la hora de traducir el mandado que Jesús dirige a Pedro después de la reacción negativa de éste al primer anuncio de la pasión (Mc 8,33c, par. Mt 16,23b).

La orden que Jesús dirige a Pedro forma parte de una escena que es crucial en el relato de Marcos. En ella, Jesús comienza preguntando a sus discípulos cuál es la opinión que la gente tiene sobre él y, tras escuchar su respuesta, les plantea la cuestión decisiva: “Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?” (Mc 8,29). Pedro, en nombre de todos, responde con una confesión que, a primera vista, parece adecuada: “Tú eres el Cristo [Mesías, Ungido]” (Mc 8,30a), porque corresponde exactamente a lo que el narrador ha afirmado al comienzo del relato acerca de Jesús (Mc 1,1: “Comienzo del evangelio de Jesús,

Mesías.”). Sin embargo, para sorpresa de Pedro, y también de los lectores del evangelio, Jesús increpa (como si estuvieran poseídos)<sup>1</sup> a todos sus discípulos para que “no le hablaran a nadie acerca de él” (Mc 8,30b).

Esta escena es importante, porque las respuestas de los discípulos expresan la conclusión a la que ha llegado la gente y, sobre todo, ellos mismos acerca de la identidad de Jesús después de haber sido testigos de su actuación pública (Mc 1,14-8,26). La reacción de Jesús al final de la escena revela que la idea que se habían hecho de él no era adecuada.

Inmediatamente después, dentro de la misma escena, Jesús comienza una instrucción dirigida a sus discípulos (Mc 8,31-32), en la que de forma insistente trata de hacerles comprender que el Hijo del hombre, por designio divino, debe padecer y morir para después resucitar. El anuncio de su futura pasión se repite tres veces (Mc 8,31-32; 9,31; Mc 10, 33-34) y en los tres casos va seguido de una reacción de incompreensión por parte de los discípulos<sup>2</sup>. La reacción de Pedro al primero de estos anuncios es la que provoca el mandato de Jesús, cuyo sentido y consiguiente traducción se pretende aclarar en este breve trabajo.

## 1. LAS TRADUCCIONES DE MC 8,33C

Veamos, en primer lugar, cómo traducen el mandato de Mc 8,33c algunas de las versiones recientes de la Biblia al español:

Nacar-Colunga (1966)	“ <i>¡Quítate allá, Satanás!</i> ”
Cantera-Iglesias (1975)	“ <i>¡Vete! ¡Detrás de mí, Satanás!</i> ”
Biblia de Jerusalén (1975)	“ <i>¡Quítate de mi vista, Satanás!</i> ”
Nueva Biblia Española (1975)	“ <i>¡Quítate de mi vista, Satanás!</i> ”
Casa de la Biblia (1992)	“ <i>¡Ponte detrás de mí, Satanás!</i> ”
Trad. Interconfesional (2008)	“ <i>¡Apártate de mí, Satanás!</i> ”
CEE Versión Oficial (2010)	“ <i>¡Aléjate de mí, Satanás!</i> ”

<sup>1</sup> Marcos usa aquí el verbo ἐπιτιμάω, que se utiliza en los exorcismos para describir la forma particular en que Jesús se dirige a los espíritus impuros para expulsarlos (Mc 1,25; 3,12; 4,39); véase: H. Giesen, “ἐπιτιμάω”, en: H. Balz-G. Schneider (eds.), *Diccionario Exegético del NT I*, Salamanca 1996, 1549-1551, 1550.

<sup>2</sup> Sobre la estructura y el contenido de esta sección del evangelio de Marcos, véase: S. Guijarro, *Los cuatro evangelios*, Salamanca 2010, 243-250.

Estas traducciones reflejan básicamente dos formas de entender las palabras de Jesús. Dos de ellas (Cantera-Iglesias y Casa de la Biblia) interpretan el mandato de Jesús como una orden para que Pedro se coloque detrás de él. Las otras cinco entienden dichas palabras como una orden para que desaparezca de su vista (Nacar-Colunga, Biblia de Jerusalén y Nueva Biblia Española) o, incluso, para que se aparte o se aleje de él (B. T. Interconfesional y CEE Versión Oficial). La principal diferencia entre estas dos interpretaciones reside en cómo definen la relación entre Jesús y Pedro. En ambas, el mandato dirigido a Pedro implica un cambio de lugar, pero, mientras en la primera ese cambio tiene como meta colocarse “detrás de Jesús”, en la segunda la finalidad es situarse “lejos de Jesús”<sup>3</sup>.

En el evangelio de Marcos, la relación de los diversos personajes con Jesús se expresa de forma muy precisa a través de preposiciones de lugar seguidas del pronombre personal: “con él” (μετ’ αὐτοῦ) están los seguidores más cercanos, sobre todo los Doce (Mc 3, 14; 4, 18. 34. 40); “en torno a él” (περὶ αὐτὸν) están los discípulos que cumplen la voluntad de Dios (Mc 3, 32. 34; 4, 10); y “junto a él” (παρ’ αὐτοῦ), los parientes que van a buscarle porque han oído decir está fuera de sí (Mc 3, 21). La expresión ὀπίσω μου designa también una precisa relación con Jesús y, por ello, aclarar su sentido es de capital importancia para comprender adecuadamente cuál es la situación en que le coloca a Pedro esta respuesta de Jesús. ¿Son sus palabras una invitación a retomar el lugar que le corresponde como discípulo “detrás de Jesús”, o se trata de una orden para que se aleje de él, un mandato que no tiene ninguna connotación discipular?

<sup>3</sup> Tanto en los comentarios antiguos como en los más recientes, esta frase ha tenido diversas interpretaciones. J. Marcus, *Mark 8-16*, New Haven 2009, 607-608, resume las tres más importantes: a) una orden dirigida a Pedro para que se aparte de Jesús, fuera de su vista; b) un mandato para que se aparte del camino de Jesús y deje de ser un obstáculo para él; c) un mandato para que retome la senda del discipulado en lugar de intentar dirigir a Jesús. La segunda interpretación es claramente dependiente de la versión de Mateo, que añade: “eres un tropiezo para mí” (Mt 16, 23c) y no puede utilizarse en la interpretación de Marcos. De las otras dos, la tradición eclesial ha preferido la tercera, que contempla la restauración de Pedro.

## 2. LA RELACIÓN DE Mc 8,33C CON OTROS PASAJES DEL EVANGELIO DE MARCOS

La respuesta a esta pregunta hay que buscarla obviamente en el texto griego que traducen las diversas versiones. Por fortuna, dicho texto no presenta ningún problema importante de crítica textual y tiene la misma forma en los manuscritos antiguos. Podemos seguir, pues, confiadamente la reproducción que hacen de él las ediciones críticas. En la de Nestle-Aland, que es la que se utiliza habitualmente en las traducciones de la Biblia, el mandato de Jesús se expresa así:

Ὕπαγε ὀπίσω μου, σατανᾶ,  
ὅτι οὐ φρονεῖς τὰ τοῦ θεοῦ ἀλλὰ τὰ τῶν ἀνθρώπων.

Dejamos a un lado la segunda parte de la frase, introducida por la conjunción ὅτι, que no presenta mayores problemas de traducción, y nos centramos en la oración principal, que está a la base de las diversas traducciones antes mencionadas. Se trata de una oración de imperativo con un verbo principal de movimiento (ὑπαγε), un modificador que indica la dirección de dicho movimiento (ὀπίσω μου), y un vocativo (σατανᾶ) que designa el sujeto al que se dirige la orden. No es difícil precisar el sentido del verbo principal (ir, desplazarse de un lugar a otro), ni establecer que el pronombre μου se refiere a Jesús y el apelativo σατανᾶ se dirige a Pedro. Sin embargo, no es tan fácil determinar cuál es el sentido de la preposición ὀπίσω en este contexto. De hecho, la diversidad de traducciones depende, en cierto modo, de cómo se entienda esta preposición.

En los textos del Nuevo Testamento ὀπίσω se usa como adverbio y como preposición. En el contexto de Mc 8,33 es claro que se trata de una preposición, pues va unida a un pronombre en genitivo. Se trata, sin embargo, de una preposición impropia, es decir, de una partícula cuyo uso preposicional es secundario. De hecho, este uso preposicional no se encuentra en los autores clásicos aunque sí, y con frecuencia, en Septuaginta, donde traduce habitualmente la preposición hebrea אַחֲרַי ("detrás de")<sup>4</sup>. El uso preposicional de ὀπίσω es, por tanto, un semitismo, y es en este contexto semítico donde hay que situar el uso que hace de ella el evangelista Marcos.

En el evangelio de Marcos ὀπίσω se usa cinco veces como preposición (Mc 1,7. 17. 20; 8,33. 34) y una como adverbio (Mc 13,16). En el pri-

<sup>4</sup> Véase: G. Schneider, "ὀπίσω", en: H. Balz - G. Schneider (eds.), *Diccionario Exegético del NT II*, Salamanca 1998, 573-575, 571.

mer pasaje en que se usa como preposición se podría dudar si tiene un sentido local o temporal: “viene detrás (después) de mí el que es más fuerte que yo” (Mc 1,7), aunque el sentido más obvio es el local. En las otras tres recurrencias, sin embargo, el sentido es claramente espacial y se refiere específicamente al seguimiento de Jesús:

Mc 1,17: “Venid *detrás de mí* y os haré pescadores de hombres”.

Mc 1,20: “Y, dejando a su padre, Zebedeo... se fueron *detrás de él*”.

Mc 8,34: “Si alguno quiere seguir(me viniendo) *detrás de mí*...”.

En los tres casos, la expresión ὀπίσω μου tiene un sentido local muy preciso<sup>5</sup>, y describe una relación muy particular con Jesús: la del discípulo que va detrás de él física y existencialmente. Ahora bien, estos tres versículos están estrechamente relacionados con la orden de Jesús a Pedro en Mc 8,33c. Los dos primeros pertenecen al relato de la llamada de los primeros discípulos (Mc 1,16-20) y se relacionan con Mc 8,33 a través del protagonismo de Pedro en ambos episodios. El tercero, por su parte, forma parte de la instrucción que sigue inmediatamente a la conversación de Jesús con Pedro (Mc 8,34-9,1). Resulta difícil no percibir en la expresión ὀπίσω μου un eco de la invitación de Jesús a Pedro y Andrés: Δεῦτε ὀπίσω μου (Mc 1,17), y una anticipación de la enseñanza sobre el discipulado que sigue a la incompreensión de Pedro y los demás discípulos: Εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν (Mc 8,34).

### 3. MC 8,33C Y LA LLAMADA DE LOS PRIMEROS DISCÍPULOS (MC 1,16-20)

El diálogo de Jesús con Pedro después del anuncio de la pasión es el primer pasaje del evangelio de Marcos en el que aparece la expresión ὀπίσω μου después del relato de la vocación de los primeros discípulos. Además de este dato, ya de por sí significativo, hay varias razones para vincular ambos pasajes y entender Mc 8,33c en relación con dicha llamada.

En primer lugar, en ambos se narra un encuentro personal entre Jesús y Pedro en el que se habla de la relación entre ambos. En segundo lugar, es razonable pensar que, al dirigirle Jesús a Pedro en

<sup>5</sup> Véase: F. Blass – A. Debrunner, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1979<sup>15</sup>, n. 215/1, nota 2.

ambos casos una invitación similar, en los dos ésta se refiera a la relación discipular. En tercer lugar, esta segunda invitación acontece justo en el momento en que el seguimiento iniciado con la primera ha terminado en un fracaso, pues Pedro no sólo ha sido incapaz de reconocer la verdadera identidad de Jesús, sino que se ha negado a aceptar el destino de Jesús. Es un momento clave en el que la invitación al seguimiento necesita ser renovada.

Esta relación del relato de la vocación de los primeros discípulos con la exhortación de Jesús a Pedro en Mc 8,33c contribuye a clarificar el sentido de la expresión ὀπίσω μου. Los dos pequeños apotegmas biográficos que recogen la experiencia de la llamada a Pedro y Andrés, y a Santiago y Juan, se formularon en la tradición con ayuda de un molde literario que reproduce al pie de la letra la llamada de Elías a Eliseo<sup>6</sup>. En la versión griega de Septuaginta, que es la que utilizaron los primeros discípulos de Jesús, la respuesta de Eliseo a la llamada de Elías se describe utilizando una expresión similar estructuralmente a la de los relatos de vocación y a la de Mc 8,33c: verbo de movimiento + la preposición ὀπίσω + genitivo: ἐπορεύθη ὀπίσω Ἠλίου (1Re 19,21).

La expresión: “ir detrás de” (הלך אחריו) se utilizaba en el Judaísmo del tiempo de Jesús para describir la relación entre un líder y sus seguidores.<sup>7</sup> Es la que utiliza también Lucas, poniéndola en boca del fariseo Gamaliel, para describir el movimiento nacido en torno a Judas el Galileo: “y arrastró al pueblo detrás de él” (Hch 5,27: καὶ ἀπέστρεψεν λαὸν ὀπίσω αὐτοῦ). Puede decirse, por tanto, que la expresión ὀπίσω + genitivo de persona (o pronombre) era, en el contexto de Jesús y sus primeros discípulos, y también en el de Marcos y sus destinatarios, un término técnico para hablar del discipulado.

En este marco, el diálogo de Jesús con Pedro después del primer anuncio de la pasión debe entenderse en clave discipular. La reacción de Pedro es impropia de un discípulo, pues no piensa en términos divinos, sino humanos. A juzgar por el uso que se hace en este diálogo del término “increpar” (ἐπιτιμᾶω), la actitud de Pedro es evaluada por el narrador como demoníaca, y por eso no es extraño que Jesús le llame “Satanás”<sup>8</sup>. Su actitud es demoníaca porque

<sup>6</sup> Véase: S. Guijarro Oporto, *Fidelidades en conflicto. La ruptura con la familia por causa del discipulado y de la misión en la tradición sinóptica*, Salamanca 1998, 170-174.

<sup>7</sup> Las referencias pueden verse en: M. Hengel, *Seguimiento y carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús* Santander 1981, 31-42

<sup>8</sup> Véase nota n° 1.

pretende apartar a Jesús de su camino, pero también lo es porque le ha desplazado a él del lugar que le corresponde y le ha colocado frente a Jesús.<sup>9</sup> Por eso, las palabras que Jesús le dirige, al tiempo que le descubren su propia situación, le invitan a retomar su lugar de discípulo en una especie de “segunda vocación”, muy parecida y, al mismo tiempo, muy diferente de la primera, pues ahora Jesús le invita a ir “detrás de él” recorriendo un camino muy concreto: el que conduce hacia la cruz.

#### 4. Mc 8,33c Y LA INSTRUCCIÓN SOBRE EL DISCIPULADO (Mc 8,34-9,1)

Una vez analizada la relación entre la respuesta de Jesús a la reacción de Pedro y el relato de la llamada de los primeros discípulos, pasamos a examinar la que existe entre la orden de Jesús y la instrucción sobre el discipulado que sigue al primer anuncio de la pasión.

Hay que señalar, en primer lugar, que el primer anuncio de la pasión (Mc 8,31-32a) y la instrucción sobre el discipulado (Mc 8,34-9,1) están estrechamente vinculados. A pesar de que se amplía el círculo de los interlocutores: “Jesús convocó a la gente junto con sus discípulos” (Mc 8,34), hay indicios claros de la relación entre el anuncio y la instrucción. La referencia a los padecimientos y muerte de Jesús y los que aguardan a los discípulos es, probablemente, el más claro. Pero es más importante aún la conexión de fondo que se establece al repetirse en esta sección tres veces el mismo esquema: anuncio de la pasión –incomprensión de los discípulos– instrucción sobre el seguimiento. La intención del autor en los tres casos parece haber sido vincular estrechamente el destino de Jesús con el estilo de vida de los discípulos. En el caso concreto del primer anuncio de la pasión, la secuencia es redaccional, es decir, ha sido compuesta por el autor del evangelio, que ha querido señalar así la relación entre los tres momentos<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> En este sentido, la versión de la TOB (*La Bible. Traduction Oecuménique*, Paris 1989), que traduce Mc 8,33c: “Retire toi! Derrière moi, Satan...”, señala acertadamente en nota explicativa: “En s’opposant à la Passion de Jésus, Pierre endosse le rôle de Satan, qui tente de détourner Jésus de l’obéissance à Dieu. Il quitte sa place de disciple, que doit marcher *derrière* Jésus (cf. 1,17.20; 8,34)”.

<sup>10</sup> Véase, a este respecto, el estudio clásico de: E. Haenchen, “Die Komposition von Mk 8:27-9:1 und Par.”, *Novum Testamentum* 6 (1963) 81-109, 81-96.

El diálogo de Jesús con Pedro (Mc 8,32b-33) pertenece al segundo momento del esquema. En él se refleja una reacción al anuncio de la pasión que hace necesaria la instrucción que sigue. La vinculación con el anuncio que precede es evidente en la actitud de Pedro, mientras que la conexión con la instrucción que sigue se establece, entre otras cosas, a través de la repetición de la expresión ὀπίσω μου, que en la primera parte se dirige solo a Pedro y en la segunda forma parte de una invitación más general.

Ahora bien, si el anuncio de la pasión, la incomprensión manifestada en la actitud de Pedro y la instrucción de Jesús sobre el discipulado forman parte de un esquema que se repite en esta sección del evangelio y están, por tanto, estrechamente relacionados entre sí, ¿cómo se explica que la expresión ὀπίσω μου tenga un sentido cuando Jesús la usa para dirigirse a Pedro y otro cuando la utiliza para dirigirse a la gente y a los discípulos? ¿No sería más lógico pensar que, en la instrucción sobre el discipulado, Jesús explica con detalle lo que significa la invitación que ya le ha dirigido a Pedro?

Todas las traducciones que hemos mencionado antes, entienden el segundo ὀπίσω μου en sentido discipular: “el que quiera venir en pos de mí” (Nacar-Colunga); “si alguno quiere (el que quiera) venir en pos de mí” (Biblia de Jerusalén, CEE Versión Oficial); “el que quiera venirse conmigo” (Nueva Biblia Española); “Si alguno quiere ser discípulo mío” (Trad. Interconfesional); “si alguno quiere venir detrás de mí” (Cantera-Iglesias, Casa de la Biblia). Es posible que esta coincidencia se deba a la concentración de términos propios del lenguaje del seguimiento con que comienza la instrucción Mc 8,34: Εἰ τις θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν<sup>11</sup>. La expresión “seguir detrás de mí” es, en efecto, recargada, pero lo es intencionalmente, pues lo que se trata de subrayar en ella es el carácter discipular de la instrucción que introduce (Mc 8,34-9,1).

Ahora bien, el hecho de que ὀπίσω μου tenga aquí un sentido claramente discipular, hace pensar que éste es también el sentido que tiene en el versículo precedente. Las traducciones que no interpretan en sentido discipular las palabras que Jesús le dirige a Pedro (Mc 8,33c) dan a entender que lo que Jesús le dice no tiene nada que

<sup>11</sup> La expresión “ir detrás de” y el verbo “seguir” expresan la misma realidad y son prácticamente intercambiables. En el relato de la vocación de los primeros discípulos, por ejemplo, la respuesta de Pedro y Andrés a la invitación que Jesús les dirige a ir detrás de él (1,17: δεῦτε ὀπίσω μου), se describe con el verbo “seguir” (Mc 1,18: ἠκολούθησαν αὐτῷ).



ver con la enseñanza que viene después. Sin embargo, dado el interés de Marcos por vincular el camino de Jesús hacia la cruz con el estilo de vida del discípulo, es mucho más razonable pensar que la exhortación dirigida a Pedro tenía para Marcos y sus destinatarios un sentido discipular.

#### 5. EL TEXTO PARALELO DE MT 16,23B

Según la opinión más común, que tiene a su favor argumentos muy sólidos, el Evangelio de Mateo utilizó como fuente el Evangelio de Marcos<sup>12</sup>. Desde esta hipótesis de la prioridad de Marcos se explica fácilmente que Mateo reproduzca en este pasaje el texto de Marcos. Sin embargo, no lo hace literalmente, pues añade un comentario a la orden que Jesús le dirige a Pedro. Este breve comentario es muy ilustrativo y confirma, en cierto modo, la interpretación de Mc 8,33c sugerida en los párrafos precedentes. El texto de Mateo, que tampoco presenta problemas importantes de crítica textual, dice así:

Ὑπαγε ὀπίσω μου, Σατανᾶ· σκάνδαλον εἶ ἐμοῦ,  
ὅτι οὐ φρονεῖς τὰ τοῦ θεοῦ ἀλλὰ τὰ τῶν ἀνθρώπων

El comentario que añade Mateo: “eres ocasión de tropiezo para mí”, compara a Pedro con el obstáculo que uno se encuentra en el camino y le hace tropezar. Es posible que haya querido aludir al sobrenombre del apóstol (Πέτρος = piedra), pues el σκάνδαλον era generalmente una piedra (Rom 9,33; 1Pe 2,8: πέτρα σκανδάλου). De este modo habría puesto un contrapunto a la interpretación positiva del mismo nombre en Mt 16,18 (Pedro como piedra fundacional de la Iglesia). En cualquier caso, lo más interesante de este comentario al texto de Marcos, el más antiguo que conocemos, es que sitúa a Pedro espacialmente frente a Jesús. Pedro se ha colocado delante de Jesús y se ha convertido para él en un tropiezo. Por eso, lo que Jesús le manda es que cambie de lugar y se coloque “detrás de él”, asumiendo así la actitud propia del discípulo<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Véase: S. Guijarro, *Los cuatro evangelios...* 70-78.

<sup>13</sup> Véase: B. A. E. Osborne, “Peter: Stumbling-Block and Satan”, *Novum Testamentum* 15 (1973) 187-190, 188; en el mismo sentido: J. Gnilka, *Das Matthäusevangelium*, 2. Teil, Freiburg 1992<sup>2</sup>, 83-84.

Con buen criterio, las versiones mencionadas al principio de este artículo traducen el mandato de Jesús en Mt 16,23b exactamente igual que en Mc 8,33c<sup>14</sup>. Sin embargo, en Mateo, el comentario del evangelista, que sitúa a Pedro frente a Jesús, hace aún más aconsejable tomar en serio el preciso significado espacial de la preposición ὀπίσω. Ésta, en efecto, no denota alejamiento o lejanía, sino más bien un tipo de cercanía particular: la del discípulo que va detrás de su maestro.

Ahora bien, en el relato de Mateo hay un episodio en el que aparece en boca de Jesús una expresión similar a la que en este pasaje dirige a Pedro. Se trata de la escena de las tentaciones que, en este evangelio, lo mismo que en Lucas, tiene la forma de una controversia exegética. En la respuesta a la tercera tentación, Mateo pone en boca de Jesús una orden muy parecida a la que más tarde dirigirá a Pedro: Ὑπαγε, Σατανᾶ (Mt 4,10)<sup>15</sup>. Traducida literalmente, la frase dice: “Vete (márchate), Satanás”. Esta orden, que introduce la tercera y última respuesta de Jesús a las insidias del tentador, indica que Jesús le está ordenando que se aleje de él definitivamente, como de hecho sucede a continuación (Mt 4,11: “el tentador le abandonó”).

Es posible que esta orden de Jesús en el relato mateano de las tentaciones sea la causa de que la expresión ὕπαγε ὀπίσω μου haya sido traducida en la escena del diálogo de Jesús con Pedro como una exhortación a alejarse de él: “apártate de mí”; “aléjate de mí”; “quítate de mi vista”, etc. Es posible también que a los lectores de Mateo la orden de Jesús a Pedro pudiera haberles evocado esta escena. Sin embargo, como es bien sabido, en el relato marquiano de las tentaciones, mucho más escueto que el de Mateo y Lucas, Jesús y el tentador no cruzan palabra alguna. En el contexto narrativo de Marcos no hay nada que haga pensar que la orden de Jesús tuviera que ver con las tentaciones, y sí, como hemos visto más arriba, muchos indicios de que estaba estrechamente relacionada con la llamada de los primeros discípulos (Mc 1,16-20) y con la instrucción sobre el discipulado (Mc 8,34-9,1).

<sup>14</sup> Tan sólo Nacar-Colunga lo hace de forma ligeramente diferente: “Quítate allá, Satanás” (Mc); “Retírate de mí, Satanás” (Mt).

<sup>15</sup> Algunos manuscritos tardíos (D, L, Z), seguramente por asimilación a Mt 16,23, añaden: ὀπίσω μου. Sin embargo, los más antiguos y fiables (A, B, C) coinciden en la lectura más breve.

## 6. CONCLUSIÓN

Los argumentos expuestos en este trabajo sugieren que la traducción de las palabras de Jesús a Pedro después de su reacción negativa al primer anuncio de la pasión deberían reflejar las connotaciones discipulares que tiene la preposición ὀπίσω seguida de nombre de persona o de un pronombre personal en genitivo.

Se trata, como hemos visto, de una expresión que pertenece al lenguaje propio (idiolecto) de la tradición sobre Jesús. El hecho de que ὀπίσω sólo aparezca como preposición (impropia) en textos judíos (Septuaginta), y en éstos como traducción de una característica expresión hebrea que designaba la actitud propia del discípulo o seguidor con respecto a su maestro o jefe carismático, revela una coherencia en el uso que difícilmente justifica una traducción que carezca de estas connotaciones. Este es también el sentido que tiene en todos los casos en que se usa como preposición tanto en el evangelio de Marcos, como en el de Mateo (incluidas las palabras del Bautista sobre Jesús en Mc 1,7; par. Mt 3,11).

La traducción de la orden de Jesús ὑπάγε ὀπίσω μου, Σατανᾶ debería reflejar un movimiento (ὑπάγω) cuya finalidad es situarse detrás de Jesús. “¡Ve detrás de mí, Satanás!” sería la traducción más literal, pero puede resultar un poco ambigua, porque el imperativo “ve” podría entenderse no cómo una orden para cambiar de lugar, sino como un mandato para mantenerse en el seguimiento entendido como “ir detrás de Jesús”. Para evitar esta ambigüedad, dado que el acento se pone en el resultado del movimiento, podría traducirse también: “¡Vete detrás de mí, Satanás!”; o bien: “¡Ponte (colócate) detrás de mí, Satanás!”. La expresión con un doble imperativo: “¡Vete! ¡Detrás de mí!” reflejaría bien el tono imperioso y el contenido discipular de la orden de Jesús, pero no corresponde al uso de la expresión ὀπίσω + genitivo, que suele modificar a un verbo de movimiento y no se utiliza como imperativo con el verbo sobreentendido.

Finalmente, por lo que respecta a la traducción de Mt 16,23, el hecho de que en las tentaciones Jesús se dirija al tentador con una expresión muy similar no significa que la orden dirigida a Pedro tenga el mismo sentido. Más aún, el comentario que este evangelista añadió a las palabras de Jesús que tomó de Marcos refuerza el sentido discipular de la orden dirigida a Pedro. Habría que traducir, por tanto: “Ve (ponte) detrás de mí, Satanás; eres un tropiezo para mí...”.

Ya Orígenes, en cuyo comentario al evangelio de Mateo encontramos la primera explicación documentada de la interpretación del

mandato de Jesús a Pedro en clave discipular, invitaba a distinguir claramente entre las palabras dirigidas al tentador y las dirigidas a Pedro:

“Debes comparar lo que le dice a Pedro: *Vete detrás de mí, Satanás*, con lo dicho al diablo (el cual le había dicho: *Todas estas cosas te daré, si te postras y me adoras*): *Vete de aquí*, sin el añadido *detrás de mí*. Porque estar detrás de Jesús es algo bueno. Por eso se dijo: *Venid detrás de mí y os haré pescadores de hombres* (Mt 4,19). Y la misma finalidad tiene el dicho: *El que no toma su cruz y me sigue (viniendo) detrás de mí no es digno de mí* (Mt 10,38). Observa cuidadosamente la expresión “*detrás*” (ὀπίσω), porque es una buena cosa ir detrás del Señor Dios y detrás de Cristo” (*In Matt.* 12.22)<sup>16</sup>.

Casi dos siglos más tarde, encontramos la misma interpretación de este texto en el comentario de San Agustín al Salmo 70(69)<sup>17</sup>:

En cierta ocasión quiso Pedro preceder al Señor. Hablando el Salvador sobre su pasión, por la que fuimos salvados, y, si no la hubiera padecido, no lo hubiéramos sido, Pedro, que poco antes confesó que Cristo era Hijo de Dios, y que en aquella confesión fue llamado Piedra sobre la que se edificaría la Iglesia, dice al Señor, que habló poco después de esta confesión sobre su pasión: *No hay tal cosa, Señor; séate Dios propicio; no sucederá esto*. Poco antes le dice el Señor: *Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos, y ahora incontinenti le dice: Vete detrás de mí, Satanás. ¿Qué significa vete detrás de mí, Satanás? Sígueme. Quieres precederme, quieres aconsejarme; mejor es que sigas mi consejo; y este es: vuelve atrás, vete detrás de mí. Retiene al que se adelanta para que vuelva atrás; y le llama Satanás, porque quería preceder al Señor*.

<sup>16</sup> Migne, *Patrologia Graeca* vol. 13, 1033a. Sobre la interpretación de la orden de Jesús a Pedro en sentido discipular véase también *in Matt.* 12,21-22 (Migne, *Patrologia Graeca* vol. 13, 1032a-1033c).

<sup>17</sup> Agustín, *Comm in Psal.* 70(69),4 (B. Martín Pérez, *Obras de San Agustín en edición bilingüe XX: Enarraciones sobre los Salmos 2º*, Madrid 1965, 806-807).